

---

## Estado, gobierno, Hamas y una versión internacional de la Teoría de los Dos Demonios. Acerca de la ¿última? invasión israelí a Gaza

---

Alejandro Falco\*

.....

La última razzia israelí sobre los bantustanes<sup>1</sup> palestinos, que cierto sentido común pretende la génesis de un estado palestino independiente –a decir de Edward Said, las cárceles más grandes del mundo– llamó a la caracterización del experimento colonial sionista, a manos de periodistas, intelectuales y profesionales del campo de las ciencias sociales. No sin antes claro, deplorar éstos, genérica y ahistóricamente a la violencia y pedir por la paz, cuestiones por supuesto, la más de las veces, superfluas y de poco impacto real, a la hora de colaborar en la construcción de un contrasentido común operante en el esfera pública diferente al hegemónico, para explicar este conflicto de sesenta años.

Desde diversas usinas se afirmaba, que una cosa era el «estado» de Israel (prístino y encomiable en sus objetivos primigenios y con derecho a existir) y otra muy distinta, el «gobierno», entidad que no ha hecho más que mancillar estos objetivos iniciales, fundamentalmente desde el período de la Guerra Fría, en lo que al tratamiento dado a la población palestina se refiere. Con la intención de colaborar al debate sobre estas cuestiones –el camino al infierno está plagado de buenas intenciones– quisiéramos plantear los puntos siguientes.

Los proyectos de limpieza étnica o transferencia de la población aborigen de Palestina,<sup>2</sup> son independientes de la Guerra Fría, y aparecen con toda claridad en los primeros esbozos sionistas sobre la necesidad de crear un *hogar nacional judío* en la región, a fines del siglo XIX, y principios del XX (reclamo esgrimido y financiado inicialmente, por una minoría dentro de los europeos judíos (los Rothschild,<sup>3</sup> etc.). En

---

\* Historiador y docente, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

<sup>1</sup> Bantustán es el término que designa cada uno de los veinte territorios que operaron como reservas de habitantes no blancos en Sudafrica y África del Sudoeste (actual Namibia), en el marco de las políticas segregacionistas impuestas durante la época del apartheid, entre 1959 y 1994. Tanto en la República Sudafricana como en el territorio aledaño de África del Sudoeste (por entonces, bajo su ocupación y administración), se establecieron diez reservas de esta clase, destinadas a alojar y concentrar en su interior poblaciones étnicamente homogéneas.

<sup>2</sup> Nur Masalha. *Expulsión de los palestinos*. Buenos Aires, Canaán, 2008.

<sup>3</sup> Financiaron el establecimiento de la primera colonia judía en Cesárea, en la década de 1880.

un principio, el llamado a esta «epopeya» (trasladarse a un lugar tan extraño como Palestina) fue recibido con no poca indiferencia por los judíos de Europa, que eran y se sentían europeos y a quienes no se veía muy estimulados para dejar ciudades como Hamburgo, Viena o Berlín<sup>4</sup> (también sus ciudades, incomprensibles sin su impronta). Los judíos de Palestina, la *vieja yishuv*, que en ese entonces no conformaban ni el 3% de la población total de la zona, y eran palestinos de religión judía, súbditos del Imperio otomano, fueron aún más refractarios en los comienzos de este proyecto.<sup>5</sup> Los sionistas eran plenamente conscientes de este problema: la tierra podría estar, pero la disparidad demográfica era insalvable, a menos que se expulsara a los nativos, y como problema colateral, la nacionalidad debía de ser construida; pero no era un simple caso más de *nation-building*.<sup>6</sup> No en vano, Ben Gurion, entre irónico, cruel y comprensivo, afirmaba, que entendía la actitud (negativa) de los palestinos hacia el proyecto sionista, y que si él fuera palestino haría lo mismo, porque su consubstanciación, significaba lisa y llanamente, el desastre para ellos (la *Nakba*). Estas confusiones en torno al carácter de la empresa sionista, tienen su raíz en cierta mitología que enfatiza el carácter supuestamente «socialista y humanista» del primigenio estado de Israel de 1948, dada la impronta laborista de los «padres fundadores» (Gurion, Golda, etc.), y la sobreestimación de la experiencia del *kibutz* en ésta, que en definitiva sólo significó el laboreo del 5% de la tierra (el resto eran grandes explotaciones capitalistas).<sup>7</sup> Identidad y mitología, que no impidieron la limpieza étnica y las masacres de Deir Yassin, y tantas otras denunciadas por Naciones Unidas en esos primeros años, –obviadas con premura y diligencia–, y el accionar de los grupos armados judíos como el Irgún o la Haganá –que originaron a las fuerzas armadas israelíes– y que según coordenadas presentes, serían consideradas bandas terroristas, a las que «habría que poner de rodillas», tal como dijera la actual canciller de Israel en relación a Hamas. En definitiva el lema «una tierra sin pueblo, para un pueblo sin tierra» es la guía de la colonización sionista de Palestina: pensar la tierra «libre» de sujetos de derecho y ciudadanía, expulsables, transferibles, subsumibles a una condición de ciudadanos de segunda, o eliminables.<sup>8</sup> La supuesta derechización de Israel en los últimos años (y su desvío de un supuesto e inexistente principio rector democrático y justo), es sólo la consolidación y el crecimiento de tendencias firmes existentes previamente, que son constitutivas y no marginales en este proyecto. No hacer hincapié en esto, nos impide tener mayor claridad a la hora del debate, y para las supuestas soluciones del conflicto. Golda Meir negaba la existencia de los «palestinos» (eran «jordanos fuera

<sup>4</sup> A no ser que emigraran a América, como tantos millones de europeos en esos años, en busca de mejores condiciones de vida.

<sup>5</sup> Gudrun Kramer. *Historia de Palestina*. Madrid, Siglo XXI, 2002.

<sup>6</sup> «Hace cuarenta años (en los años 20) un partido sionista era distinto de cualquier otro del mundo. Tenía que serlo. Su objetivo principal, no era recoger votos de una ciudadanía preexistente; era crearla. El típico partido se encontraba en algún lugar de Polonia. Para ayudarlos a emigrar, recolectaba dinero de toda Europa y Estados Unidos, y creaba grandes aparatos financieros. (...) La mayoría de sus líderes vivía en el extranjero. Su ideología se originó allá, sin mayor conexión con la realidad de Palestina, y por su puesto, sin tener en cuenta para nada a los árabes.» Uri Avnery. *Israel sin sionistas*. Buenos Aires, De la Flor, 1968, pp. 192-193.

<sup>7</sup> Salman Abu Sitta, «Prefacio». Mazin Qumsiyeh. *Compartir la tierra de Canaán*. Buenos Aires, Canaán, 2007.

<sup>8</sup> No habría que dejar de tener en cuenta, a la hora de analizar estas políticas, las diferencias cuantitativas en términos demográficos entre los palestinos, y los colonos sionistas, futuros israelíes, ya que a pesar de las migraciones, que se aceleraron con el fin de la Segunda Guerra Mundial, los palestinos seguían siendo entre el 65 y el 70% de la población de la Palestina del Mandato Británico.

de su lugar de origen») y tantos otros, los consideraban «árabes» (transferibles sin demasiado problema hacia otros sitios «árabes»), o meros beduinos sin arraigo, ni amor por una tierra que les había sido «prestada» por un par de milenios. Es decir «el otro» y su voluntad en este experimento colonialista – como en todos – está ausente. Desde aquí toda invasión punitiva israelí, ésta o las que vendrán, sea cual sea el argumento, no es una desmesura de los «halcones» frente a las tibias «palomas», sino una *conditio sine quanon* para la existencia de esta forma de estado (de Israel).

En este sentido, la población israelí, y en gran medida las organizaciones judías del mundo, solidarias, fiadoras, garantes de última instancia del proyecto, se encuentran intoxicadas por esta ficción orientadora, y por las nociones de *Tierra Prometida* y *Pueblo Elegido*, en sus vertientes religiosas.<sup>9</sup> Más allá de la existencia de voces críticas aisladas e intelectuales valientes, siempre apreciables y encomiables, la masacre de los «árabes» reditúa en votos y es un éxito de crítica y público (sino, véanse las opiniones vertidas por el «progre» Shimon Pérez, publicadas en *Miradas al sur* el domingo 11/01/09), y eso lo saben los laboristas y el Likud. Valga el ejemplo: Ilan Pappé,<sup>10</sup> historiador israelí en un tiempo cercano al Partido Comunista local, tuvo que «viajar» a Londres, ya que se le hacía imposible seguir con su vida y su seminario sobre *La Nakba* en el ámbito universitario de Haifa, debido a las presiones del Mossad, pero también a la de sus propios colegas y de los directivos de la misma universidad, que no sólo obturaban y hacían imposible su vida y su actividad, sino también la de sus alumnos y tesisistas. Esto no es una cuestión «genética», ni «racial», ni nada similar, son los viejos aparatos ideológicos del estado funcionando a pleno. La interpretación del pasado lejano o reciente es allí, como quizá en ningún lugar del mundo, *cuestión de estado*.

Otro de tema en discusión es el sionismo. Su historia, es, como casi todas, sinuosa y no lineal. Lo que sí podemos decir, es que es una ideología producto de los nacionalismos europeos del siglo XIX –el telón de fondo que acompañó la consolidación de las burguesías europeas y los estados nacionales–, y que como tal, tiene algunas tonalidades liberales, y muchos acordes guerreristas, etnocéntricos y racistas, como todas las ideologías que acompañaron y acompañan a las diversas aventuras imperialistas modernas. En un principio se imaginó laico y secular, luego notó que no podía despreciar la fuerza de las religiones *bibliocéntricas*, y filió con éstas. En tal forma, existen también cristianos sionistas (fundamentalmente la derecha cristiana estadounidense, que se alinea en general con los republicanos) en tanto y cuanto éstos creen que «dios» eligió al pueblo de Israel y les dio esa tierra. En varias oportunidades, la Asamblea General de Naciones Unidas tuvo el *quórum* sobrante para condenarlo como una ideología racista, pero esto tuvo el veto de Estados Unidos, en cada intento.

Otro de los sitios comunes, de ciertos medios proclamados progresistas, que se pretenden «ecuánimes» (que intentan balancear en sus opiniones, lo que está absolutamente desbalanceado en la realidad) es la utilización de Hamas en una suerte de Teoría de los Dos Demonios de rango regional/internacional (la violencia terrorista

<sup>9</sup> La otra ficción orientadora que fundamenta los supuestos derechos a la construcción de un hogar nacional judío en la región, es la supuesta filiación del actual estado de Israel con el antiguo Israel bíblico, del cual lo mejor que podemos decir, teniendo en cuenta que este breve ensayo, no versa sobre la Antigüedad de la Medialuna Fértil y haciendo hincapié en sólidas investigaciones históricas, arqueológicas, antropológicas y lingüísticas, es que sólo existe allí, en la *Biblia*. Para más datos véase Israel Filkestein y Neil Silberman. *La Biblia desenterrada*. Madrid, Siglo XXI, 2005.

<sup>10</sup> Ilan Pappé. *La limpieza étnica de los palestinos*. Barcelona, Crítica, 2008.

«demente» de Hamas vs la respuesta «desproporcionada» de las fuerzas armadas israelíes). Si fuéramos hacia atrás no muchos años, veríamos que lo mismo se decía de la OLP y del pueblo palestino todo: terroristas.<sup>11</sup> El crecimiento de esta organización (Hamas), hay que relacionarlo con el declive y la bancarrota de los diversos nacionalismos de la región, el de la OLP inclusive, y estudiarla y entenderla (lo que no implica, adherir a sus presupuestos) en el marco de la historia general del conflicto, sin preconceptos, advertidos, diría Edward Said, de las anteojeras «orientalistas»<sup>12</sup> que todos tenemos (la formación de prejuicios sobre las sociedades «orientales»). En estos días estos supuestos medios progresistas, han poblado sus páginas con adjetivos como «salvajes», «violencia sin razón», «fanáticos islamistas» (quizá estemos a las puertas de un nuevo insulto), presentándolos como unos lunáticos pirotécnicos, místicos del cohete en mano.

Conclusión: una crítica radical al tema, implica no sólo denunciar a los presentes «halcones» y a EEUU, sino construir un nuevo sentido común contrahegemónico en relación a las raíces históricas del conflicto, que poco y nada tienen que ver con cuestiones religiosas, aunque éstas lo enmascaren. En este sentido, se hace imprescindible entender la verdadera naturaleza del estado de Israel, sin mitificaciones ni ficciones. Desde aquí, el chantaje del «antisemitismo» (concepto sobre el hay que abrir el debate), y la funcionalidad del Holocausto en él, o la idea de ser los judíos el «pueblo siempre víctima» son elementos a neutralizar, discutiéndolos ampliamente, sin censura, ni chantajes previos.

Lejos estamos de tener una solución, o llave, para encontrar la salida del conflicto y parar la limpieza étnica contra el pueblo palestino, aunque detener esto último se reclama inmediato e imperioso. Pero una conformación estatal plurinacional, multi-étnica, con una noción de la nacionalidad confederativo contractualista, laica y democrática, es una perspectiva. *Compartir la tierra de Canaán*<sup>13</sup> (es la denominación de esta región, en las viejas fuentes egipcias) parece ser el desafío. Mucho tendrá que desandar la sociedad israelí, para poder acometer este camino, en relación a su educación, a su sentido común histórico y a las nociones estatal-sionistas y sus ficciones (en definitiva, la *educación nacionalista*, que todo estado nacional, axiomáticamente porta). Y mucho tendrá que cambiar también, la correlación de fuerzas a nivel regional e internacional, en tanto y cuanto el imperialismo estadounidense, y las fuerzas armadas de Israel, complejo industrial-militar inclusive, son aún, fuerzas temibles. Y eso, no es poco.

<sup>11</sup> «El pecado original de los periodistas israelíes es la utilización del término «terrorista». En un primer momento el uso del término se extendió a todos los partidarios de la OLP, incluido el personal de la Medialuna Roja y luego de todos los palestinos (...) Pero cuando se contribuye a deshumanizar a todo un pueblo, es su sangre la que se declara disponible. ¿Quién como nosotros los judíos sabe de eso? Llama a un judío «subhombre» y lo expones a la muerte. Llama a un refugiado «terrorista» y lo has ofrecido a los bombardeos, a la expulsión, a la negación de su humanidad», Uri Avnery, citado en «Editorial» de *Estudios Árabes* N° 5/6, Buenos Aires, 1984.

<sup>12</sup> Edward Said. *Orientalismo*. Madrid, Debate, 1990.

<sup>13</sup> M. Qumsiyeh, op. cit. En definitiva, los antiguos hebreos o *habiru*, en el seno de cuya comunidad nació la religión mosaica hace 2.700 años, –supuestos ancestros de los actuales israelíes–, son, como los ancestros de los palestinos, otros cananeos. Véase para más datos B. Gandulla. *Los hebreos en el Gran Canaán*. Buenos Aires, Canaán, 2005 e Israel Filkestein y Neil Silberman, op. cit.